

## SANCOCHO INCONEXO

Leo Useche

Apuntes muertos sobre lo que sigue estando vivo.....	2
Bitacora de un día cualquiera .....	4
Ciclo .....	5
Debajo .....	6
El bosque de los hongos.....	7
Ella ha venido .....	7
Olvido y memoria.....	8
Oto.....	9

## APUNTES MUERTOS SOBRE LO QUE SIGUE ESTANDO VIVO

*En la necesidad irrefrenable de acercarme, de saber, de escarbar y de intentar entender el universo de los muertos y las muertes, me encuentro hoy (tal vez no mañana) con que no tengo otra cosa que a los vivos. Los vivos en quienes reposa la esencia viva de mis muertos, los vivos en quienes me refugio cuando algún fragmento de mí se muere.*

Al cuestionarme por la potencia liminal entre la vida y la muerte emergen preguntas profundas y desconcertantes que los seres humanos nos hemos hecho a lo largo de nuestro nefasto paso por este mundo y, por las cuales, nos hemos visto inmersos en la necesidad de formular afanosamente hipótesis que buscan explicar nuestra existencia y dar certezas de lo que ocurre después de que ya no existimos de la manera visible y tangible en la que estamos acostumbrados.

Muchas veces nos preguntamos qué es la muerte. Pero en pocas oportunidades nos ocupamos de conectar genuinamente con la vida que nos habita. Desearíamos saber qué ocurre en otros planos de la existencia, pero difícilmente nos hacemos cargo del sentir, de nuestro presente y de la forma en la que aún habitamos estos cuerpos y estos mundos. Amaríamos descubrir la forma en la que los muertos se relacionan con nosotros, pero constantemente ignoramos las relaciones que intenta establecer la vida en su interés de conectar y sobrevivirnos.

De esta manera, me cuestiono mis numerosos esfuerzos por descubrir y energizar lo que está por fuera de mi alcance mientras condeno al abandono aquello que está delante de mis ojos. Entonces, en el marco de Odiseas, ¿más allá de encontrarme con mis muertos para conocer sobre sus maneras de no-existencia en este presente, quizás me gustaría enrutarme hacia el deseo de descubrir y encontrarme con la vida, la mía, la de los otros y la del mundo? ¿Quisiera acaso que los muertos, míos y de mis compañeros de viaje, más que ser el fin, fueran guías, cuidadores y vehículos para vitalizar la existencia? La muerte, el arte y el ritual como un vehículo que me acercan a la vida, a su consciencia y a una poetización de mi existencia.

*Si el deseo es el descanso  
Y el descanso a veces llega en forma de olvido  
¿Qué tal que el deseo sea el olvido?*

En términos generales, podríamos pensar que el grueso de la humanidad trabaja buena parte de la vida bajo la esperanza de, en algún momento, poder descansar: aún, en las esferas más tradicionales, buscamos jubilarlos. En otros entornos como el artístico, perseguimos la tranquilidad que nos genera la creación. La humanidad en general pareciera que busca acumular bienes que le den tranquilidad futura y que sean extensibles para nuestros seres queridos; en cualquier caso, casi siempre, buscamos vivir una vida que nos asegure un anhelado descanso eterno libre de penas, como si tuviéramos la garantía de que más allá de

esta vida material estamos condenados a una eternidad en la que tengamos que pagar deudas morales.

Si pensáramos que uno de los deseos de la humanidad es el descanso, entonces el deseo no es un simple anhelo, sino una necesidad profunda de alcanzar un estado de paz, de lograr un alivio de las tensiones a la que nos expone la existencia.

La muerte, como se nos dice, es una forma de descanso. Pero, paradójicamente, creemos que ese descanso a veces llega en la forma del olvido y obviamos que este olvido no necesariamente debe ser una ausencia total, sino que es posible concebirlo también como una transformación: una manera en que el alma busca liberarse de las cargas de la memoria, del dolor de la ausencia y del eco de lo perdido. En este sentido, el deseo de descanso podría ser también un deseo de olvido, de dejar ir y de quererme ir, de hallar una tregua frente a la constante llamada de lo que ya no es.

En consecuencia con estas ideas, el duelo es un territorio ambiguo, donde las fronteras entre la vida y la muerte se desdibujan. El dolor de la pérdida nos arrastra a una agitación constante entre la memoria y el olvido. Queremos recordar porque a través de la memoria intuimos que mantenemos vivos a quienes ya no están, pero también anhelamos olvidar porque el peso de la ausencia es a veces insoportable. La memoria, como un puente frágil entre el presente y el pasado, nos permite abrazar lo que se fue, pero el olvido, por otro lado, ofrece una salida: la posibilidad de dejar de cargar con ese peso invisible, la posibilidad de dejar ir pensando más en quien se va que en quien se queda.

En la necesidad de acercarnos al universo de los muertos, de entender lo inalcanzable, nos damos cuenta de que, al final, siendo reduccionistas, lo único que tenemos, al menos en el plano más tangible y terrenal de la conversación, son los vivos. Los vivos que llevan consigo la esencia de aquellos que se han ido, que los contienen de alguna forma en sus gestos, en sus palabras, en sus recuerdos. Y es aquí donde la memoria se convierte en un refugio. En los vivos encontramos un vínculo con los muertos, un eco de su existencia que nunca desaparece por completo. Así, la vida persiste en la memoria de quienes permanecen, en su capacidad para recordar, para vivir a través de los otros.

Sin embargo, también existe el peligro de ese olvido descorazonado y materialista, el peligro de que el peso de la vida misma nos haga dejar de lado a aquellos a quienes no podemos ver pero que de alguna manera se manifiestan de formas indecibles en nuestro día a día.

Tememos que el ruido del presente borre las huellas de un pasado aún vigente, aún latente. Y es que, en efecto, el olvido, en su forma más brutal, puede ser una especie de muerte adicional, una muerte en vida de la vida y una muerte incluso de la misma muerte, un despojo de lo que nos hace humanos: nuestra capacidad para volver a pasar por el corazón, nuestra capacidad para recordar.

Quizás el desafío más grande al que nos enfrentamos, entonces, sea el equilibrio entre la memoria y el olvido. Si la memoria nos permite mantener viva la esencia de lo perdido, el

olvido nos da la libertad de seguir adelante, incluso con nuestros muertos a bordo. La vida, en su constante flujo, nos exige despedirnos de lo que ya no está, pero nunca sin antes haberlo acogido en la memoria, haberlo inventariado a través de los rituales en las piezas de museos que se alojan en las materialidades de nuestro pensamiento, en las terminaciones sensibles de nuestro cuerpo. En ese vaivén entre recordar y olvidar, entre aferrarnos al pasado y liberarnos de él, reside la complejidad de vivir. Vivir, en última instancia, podría requerir aceptar que el deseo de descanso no es solo un deseo de olvido, sino también un deseo de memoria, de seguir viviendo a través de los recuerdos que compartimos con los que han partido. Y, a su vez, que olvidar no es desvirtuar el impacto que tienen los que ya no están, sino también una vía para otorgar un inexorable y anhelado descanso.

### **BITACORA DE UN DÍA CUALQUIERA**

Meditar, frente al resentimiento acumulado, frente al dolor que no encuentra un camino para ser procesado.

Perdonarse y perdonar por encima del todo y de la historia, más allá de las cicatrices que aún sangran.

Agradecer por el silencio, por el aprendizaje, por las ganas de seguir, por la posibilidad de sentir la vida con intensidad.

Entender las muchas maneras de ser y de hacer, tolerar las diversas decisiones que se revelan ante los múltiples caminos.

Tratar de entregar y entregarse de la manera más honesta.

Permitir y permitirse la transformación, la posibilidad de cambio.

No esperar.

Sorprender y querer lo mejor.

Crear y confiar.

Ser contundente, sobre todo con el amor, la convicción y la idea reflexiva de bienestar.

Abrazar a la familia, sanar juntxs, llorar juntxs, que las lágrimas limpien el daño tatuado y renueven la promesa del amor.

Permitirse ser débil, pedir ayuda, permitir la ayuda, agradecer la ayuda.

Retribuirle al universo, intentar.

Cantar y moverse.

Crear creándose.

## CICLO

En la madrugada, el viento me susurra,  
Que la muerte es un viaje, que no tiene remedio ni cura.  
Se arraigan en mi alma el amor y el dolor,  
La familia es la raíz que me llena de valor.

Se van los seres queridos, pero han dejado sus risas,  
cada recuerdo queda impregnado en la brisa.  
El duelo es un río, profundo y callado,  
Pero al final del túnel, la luz ha llegado.

La vida es un corto ciclo que rápido viene y pronto se va,  
Como el río en la montaña, que no deja de cantar.  
A través del arte, se va forjando el camino,  
si aprendo a escuchar el instinto, nunca más estaré perdido.

El duelo se forja con el paso del tiempo,  
Y el viaje no termina, aunque sientas veloz el viento.  
La vida es un lienzo, pintado con colores,  
Cada trazo de dolor, se transforma en muchas flores.

Ninguna amable despedida puede borrar el sentir,  
en el corazón la memoria siempre va a latir.  
El encuentro será eterno, cuando el alma lejos vuele,  
El amor es un puente que ojalá nunca se quiebre.

La vida es un corto ciclo que rápido viene y pronto se va,  
Como el río en la montaña, que no deja de cantar.  
A través del arte, se va forjando el camino,  
si aprendo a escuchar el instinto, nunca más estaré perdido.

En el abrazo del cielo, nos volveremos a ver,  
Los vínculos no se rompen, solo vuelven a renacer.  
Aunque el tiempo pase y nos mire la muerte,  
La vida sigue viva, en lo que siempre fue fuerte.

La vida es un corto ciclo que rápido viene y pronto se va,  
Como el río en la montaña, que no deja de cantar.  
A través del arte, se va forjando el camino,  
si aprendo a escuchar el instinto, nunca más estaré perdido.

Y así en cada paso, el alma sigue de pie,  
con la fuerza del viento, y la paz de saber,  
que aunque muere el cuerpo, la esencia nunca muere,  
es un ciclo eterno, que en la memoria permanece.

### **DEBAJO**

En el silencio de la noche,  
donde el viento canta lento,  
el suelo guarda todo lo que fue,  
y en su abrazo, renace el tiempo.

Como laguna que se apaga en intensa sequía,  
y al final se convierte en flor,  
la muerte es sólo un paso,  
requiere de transformación.

Bajo la tierra, donde todo se va,  
nace la luz en el lugar de la paz.  
El polvo y la semilla, el fin y el principio,  
el suelo es la morada del alma que se ha ido.

Cada raíz que se hunde en lo oscuro,  
alza una nueva vida hacia el sol,  
y aunque el cuerpo duerma en el murmullo,  
su esencia florece en un nuevo albor.

La muerte no es un golpe, es un paso  
del alma que se libera en abrazo,  
como el fuego que se apaga y resplandece  
en el suelo donde el amor florece.

Y aunque el viento nos lleve al final,  
bajo el suelo, todo es renacer,

un movimiento eterno, un viaje natural,  
hacia la luz que nunca se va a perder.

### EL BOSQUE DE LOS HONGOS

En el bosque oscuro donde el tiempo se esconde,  
bajo el suelo callado, la muerte responde.  
Raíces de sombras, crecen sin compasión,  
hongos que susurran en cada respiración.

Y allá en el camino, donde el alma se quiebra,  
crecen los hongos de la pena eterna.  
Cada paso en la niebla, cada paso al abismo,  
es un viaje sin mapa, es un eco en el mismo.

La vida es un hongo que brota sin aviso,  
se alimenta de sombras, se nutre con sacrificio.  
Nos dicen que el fin es solo el comienzo,  
pero la partida siempre duele en el intento.

Y en el dolor, la muerte no es final,  
es solo un regreso, un ciclo natural.  
El hongo que brota, la flor que se apaga,  
todo es un reflejo de la misma jugada.

En el bosque de hongos, la muerte es un sueño,  
un eco lejano que arrastra el tiempo.  
Y aunque caigamos, floreceremos,  
como el hongo que crece, siempre renacemos.

### ELLA HA VENIDO

*El sol canta, el pájaro llama. Es un nuevo día y yo estoy acá, aquí. Mi corazón late, agitado, impaciente, brillante. Late a la espera de las nubes, esas nubes que traerán amor. El viento suena suave mientras yo preparo un dulce té para recibirle, para recibirla. Parece que estoy nervioso, y mi casa no ayuda, me responde con un silencio ensordecedor, que me hace pensar, que me obliga a recordar.*

*Hace mucho no escucho su voz, me llega como un recuerdo difuso desdibujado, sonriente, dulce; tan dulce como su amor. Parece que apenas ayer la escuchaba silbando y reventando las paredes de esta casa, estallando las escaleras mientras subía y bajaba. Porque no se podía estar quieta, porque no podía quedarse en un solo lugar; cantaba a gritos mientras yo le coreaba durante todas las largas horas que tardábamos barriendo; en eso se nos iba la vida*

*aseando y cantando en esta casa, en esta enorme casa que se siente grande y que suena toda de tristeza cuando ella no está.*

*Pero la casa y yo, sabemos que está cerca, las bocinas de los carros comienzan a sonar más y más duro, el perro ladra como anunciando su pronta llegada; y yo me emociono, me emociono más y canto como cantan los pájaros que cada vez cantan más duro.*

*Las llaves suenan, ese inconfundible sonido de llaves que solo ella podría estar haciendo. Tac tac tac la puerta. Y entonces sé que está aquí, que ha vuelto, que de nuevo está conmigo.*

*Todo se calla, todo se suspende, mientras yo me adelanto con el té que preparé para recibirle; la veo, está aquí y yo estoy listo, mi corazón sabe que es la hora, ya me puedo ir, que vino a llevarme con ella, porque esta vez soy yo el que se va, se va para no volver, porque con ella está mi vida. Y yo me esfumo en este último latir fuerte de mi corazón, mi más grande amor no me volverá a dejar, estaré junto a ella en el eterno silencio de la inmensidad.*

### **OLVIDO Y MEMORIA**

Cierro los ojos, siento el viento,  
el eco de un alma que se va,  
dejo que el tiempo sea el consuelo,  
pero el recuerdo no se irá.

Las sombras de ayer se encienden,  
en mi pecho un vacío quedó,  
el duelo, como mar que me muere,  
y la memoria, la que me abrazó.

Y sigo cantando entre olvido y memoria,  
entre lo que fue y lo que ya no será,  
la vida avanza, la muerte no tregua,  
en cada suspiro te encuentro en mi andar.

La vida es un río, fluye sin calma,  
y el río se lleva lo que tanto yo amé,  
¿dónde se esconde la última llama,  
si en mi pecho aún te encuentro, lo sé?

Y aunque el olvido me llame,  
te guardo en la sombra de mi ser,  
porque en cada paso que avance,  
te llevaré conmigo, en mi piel.

Y sigo cantando entre olvido y memoria,  
entre lo que fue y lo que ya no será,

la vida avanza, la muerte no tregua,  
en cada suspiro te encuentro en mi andar.

Quizás un día el dolor se disipe,  
quizás un día el tiempo cure el mal,  
pero hasta entonces, en mi pecho late  
tu nombre, una vela brillante en la oscuridad.

Y sigo cantando entre olvido y memoria,  
entre lo que fue y lo que ya no será,  
la vida avanza, la muerte no tregua,  
en cada suspiro te encuentro en mi andar.

Y aunque el olvido me llegue al fin,  
te recordaré, te recordaré.  
La vida es breve, pero en mi corazón,  
tu memoria será eterna, como un sol.

## OTO

### INT. IGLESIA. DÍA

*Él (26 años) Se dirige con tensa calma hacia la multitud ardiente en lágrimas.*

A veces sobran las palabras cuando el corazón está inundado de dolor.

A veces parece insuficiente la resignación cuando el vacío se hace superior y difícil de asumir.

Pero aún ahora, cuando la tristeza desborda la razón y parece teñir la existencia, el amor es grande y el recuerdo es fuerte.

Cuando nos aproximamos a situaciones difíciles de comprender, se hace importante hallar refugio en la fe y en la memoria. Se hace necesario alimentar de las formas más bellas y amorosas la imagen de nuestros seres queridos: recordamos sus sonrisas, sus manifestaciones de amor, sus particularidades y cualidades, así como también su humanidad.

Oto se despide y emprende un camino de transformación, una ruta deseosa de tranquilidad y paz.

Nosotros, acompañantes de ese proceso, no somos otra cosa que antorchas encendidas que, desde la aceptación, la oración y el abrazo podemos iluminar esos caminos y asumir el día a día venidero con toda la sensibilidad, la sabiduría y la prudencia que sean posibles.

La invitación es para recordar al padre, al esposo, al hijo, al hermano, al tío y al amigo sonriente, de buen humor, trabajador, tímido, disciplinado, temperamental y sobre todo sumamente apasionado.

Les invitamos también a despojarnos de la necesidad curiosa y a veces inocentemente prejuiciosa de entender los designios y disposiciones que simplemente ocurren al margen de nuestro entendimiento, y que son el pan de cada día de una vida impredecible y repentina.

Recordemos que decir adiós también puede ser un acto de amor, y que por más doloroso que sea, nos deja una lección de respeto, atención y escucha.

En nombre de su familia más cercana, se agradece la presencia y apoyo de todos aquellos que de alguna manera fueron tocados por la existencia de nuestro amado Oto y que han manifestado su afecto a través de un abrazo, una llamada o incluso un pensamiento. Así mismo, se agradece la comprensión frente a los momentos en los que el tiempo, la fuerza o el ánimo, no dan para compensar proporcionalmente todo ese valiosísimo cariño.

Por último, la invitación, especialmente en estos tiempos agitados, es a brindarle importancia a lo fundamental, que nosotros y nuestras familias recibamos impulsos para celebrar la vida, para valorar la vulnerabilidad y para no ponerle límites al amor.

Ojalá en estas épocas podamos manifestar de manera sana y oportuna nuestros sentimientos con quienes más deseamos. Ojalá podamos entender la muerte como una fase más del camino, como una oportunidad para hacer altos que permitan reflexionar, ajustar y avanzar con más fuerza, con más aliento.

Muchas gracias.

Oto, diciembre 18 de 2022